

Por la semilla se empieza, pero...

Miguel Febles Hernández

Al analizar el incumplimiento de los planes en la producción de viandas durante el año recién concluido, las juntas directivas de algunas unidades de la provincia de Camagüey esgrimieron como pretexto, entre otras causas, el déficit de semilla para enfrentar la campaña de siembra, específicamente de boniato.

La historia, colmada de justificaciones, falta de gestión y promesas lanzadas al vacío, se repite una y otra vez, pues similares excusas se emplearon en calendarios anteriores, solo que entonces el "culpable" de los infortunios en el orden productivo fue, por ejemplo, el no contar oportunamente con semilla de yuca.

Tales argumentos se desvanecen cuando el Doctor en Ciencias Sergio Rodríguez Morales, director del Instituto Nacional de Investigaciones de Viandas Tropicales (INIVIT), asegura que su institución dispone hoy de bancos de germoplasmas con cientos de variedades de boniato, malanga, plátano, yuca y ñame.

Ese variopinto abanico de semillas de probado potencial genético ofrece a los productores la posibilidad de seleccionar la simiente que mejor se adecue a las condiciones climáticas y características del suelo de cada lugar, exigencia que los especialistas llaman interacción genotipo-ambiente.

¿Qué sucede entonces? Simple y llanamente que en algunas entidades no se aplica el axioma anterior y el empirismo infundado conlleva al empleo de semilla envejecida fisiológicamente, sometida al embate de plagas y enfermedades, todo lo cual repercute de manera negativa en los rendimientos agrícolas.

En otros lugares se ha descuidado, por no decir

abandonado, la producción de semilla certificada en fincas especializadas para ello, y se incurre en la compra de clones a terceros (dentro o fuera de la provincia) sin mediar al menos un somero análisis de su calidad y posibilidades de adaptación al medio específico.

Con marcada insistencia, el director del INIVIT explica que el 50 % del incremento de los rendimientos agrícolas depende de la semilla y sus variedades, y el resto de los insumos, por lo que, antes de pedir fertilizantes y combustibles, debe seleccionarse primero que todo una simiente sana y de alto valor genético.

No observar ese principio elemental, unido a la chapucería en las siembras, la deficiente rotación de los cultivos y otras indisciplinas tecnológicas, provoca que se "entierren" recursos sin un respaldo productivo, causante también de los inconvenientes financieros que hoy presentan algunas entidades.

Si a tales problemas se suma el no óptimo aprovechamiento de las áreas bajo riego y el atraso en la puesta en marcha de nuevas inversiones, cabe suponer que los resultados disten de los propósitos de las autoridades locales para revertir la situación y deje de ser Camagüey dependiente de las importa-



Un reto todavía no asumido por algunos: pasar a una agricultura de bajos insumos con un enfoque agroecológico y sostenible. FOTO DEL AUTOR

ciones de productos agrícolas desde otros territorios del país.

Diversificar las producciones, aplicar con mayor rigor la ciencia y la técnica, romper el quietismo y la pereza, y ejercer un mayor control a pie de surco, más que meras consignas de ocasión, constituyen exigencias inaplazables para una provincia que, además de ganadera por excelencia, debe vencer también esa asignatura que tiene pendiente aún.

El tonelero de la Yucayo



FOTO DEL AUTOR

Ventura de Jesús

Julio González se considera un hombre afortunado. Le satisface haber laborado por más de dos décadas en la ronera Enrique Hart Dávalos, la legendaria Yucayo de Matanzas, enclavada desde hace más de cien años en las márgenes del río San Juan, en la ciudad de Matanzas.

Nada le gusta más en este mundo que disfrutar del olor a alcohol que exhalan los barriles de la antigua dependencia. Sin embargo, con el tiempo ha dejado de beber. "Con los años me convertí en un ronero abstemio; en lo cual, sin dudas, ha tenido que ver el sentido de responsabilidad".

Julio es tonelero. En las bodegas de añejamiento transcurre su jornada laboral desde hace 20 años, en espacios sin ruidos, donde a veces lo perturba la silenciosa zozobra de sentirse solo. Tiene que ver con la suerte de unos 3 050 barriles de roble blanco america-

no, muchos de ellos con más de 50 años de uso.

"Se trata de un trabajo nada difícil pero al que también le asignan importancia dentro de la empresa, exige concentración y estar pendiente para calafatear los viejos barriles cuando se producen los goteos".

Otra misión de este oficio es la reparación parcial o total de los toneles, que incluye la reposición de aros y otros componentes vitales, como las vigas que sostienen las tinajas que añejan el ron. "Gracias a ese permanente cuidado conservamos un alto volumen de los barriles que por el uso y el paso de los años suelen deteriorarse".

Dice tener motivos adicionales para sentirse feliz, y es que la legendaria fábrica Yucayo alcanzó en el 2012 la segunda mejor producción de su historia e implantó récord en los ingresos, sin demeritar la calidad del producto.

"Ese resultado es muy importante para nuestro colectivo pues de esa forma nos repusimos del tropezón en los tres años anteriores, etapa en que cerramos con pérdidas, y significa al propio tiempo una respuesta a la aplicación de los Lineamientos del Sexto Congreso del Partido".

Lamenta que por razones vinculadas al mundo comercial la empresa no esté produciendo el afamado ron Carta Blanca Yucayo, de merecido prestigio y aceptación en el mercado. "Afortunadamente ese tema se somete a discusión y está en vías de solución. Y no parece racional que haya crecido la productividad y no el salario medio".

Desde edades tempranas a Julio González le llamó la atención el oficio de chofer. Por eso se justifica su interés por la ingeniería mecánica, aspiración que no pudo concretar. Pero confiesa que lleva su condición de obrero con mucho orgullo. Su compromiso como trabajador es dedicarse a su tarea diaria sin esperar otra recompensa que sentirse útil.

"Siempre he sido obrero y no me quejo. Me hubiera gustado haber estudiado y alcanzado una profesión, pero el oficio que desempeño sé que es importante y mi única divisa es cumplir para aportar mi granito de arena".

Más y mejor agua hacia Manatí

Por 26 kilómetros de tubería fluye la voluntad de seguir aumentando la calidad de ese servicio, vital para la vida

Pastor Batista Valdés

MANATÍ.—El funcionamiento de una conductora de polietileno de alta densidad para trasladar agua a lo largo de unos 26 kilómetros desde los pozos ubicados en el Cerro de Caisimú, significa un cambio sustancial en el abasto del preciado líquido a los habitantes de esta cabecera municipal.

Ascendente a dos millones 765 mil pesos, la inversión aprovecha reservas y potencialidades naturales del mencionado cerro para bombear hacia Manatí unos 60 litros por segundo: el doble de lo que hasta ahora recibía el poblado.

Pruebas preliminares para decidir la factibilidad o no en el empleo de esa fuente, habían arrojado resultados favorables acerca de la cantidad y calidad del agua en la zona.

Con beneficio directo ya para las primeras 9 000 personas del principal núcleo urbano, así como para los habitantes del Puerto de Manatí y de la comunidad rural conocida como La Carbonera, esta obra deja atrás la etapa en que el líquido llegaba desde el tranque de El Guanábano, mediante un sistema de conducción abierta, muy vulnerable a impurezas y a otros riesgos que obligaban a utilizar más productos químicos y a duplicar los niveles de consumo energético.

De acuerdo con declaraciones de la ingeniera Rosemaire Ricardo Batista, delegada del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos en Las Tunas, el territorio sigue impulsando los trabajos para asegurar igual servicio en el poblado de Bartle y la rehabilitación de redes en la cabecera provincial.